

LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Año IX — Núm. 50.

Buenos Aires, Diciembre 27 de 1920.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Méjico 2070
Unión Telefónica 480—Once

En guardia

Los patrones atemorizados por las organizaciones obreras, llegaron ante los poderes públicos para que éstos dictaran una ley tan intempestiva como la de residencia de los extranjeros, ley elástica, que el gobierno utilizará siempre que le convenga aplicarla: no sólo contra los anarquistas, sino contra los socialistas, liberales ó cualquier persona independiente, que pretenda defenderse como individuo ó ciudadano.

Tanto los capitalistas timoratos é ignorantes, como los gobernantes que han solicitado la ley infame, han procedido en la forma que todos conocemos debido á que la clase obrera en la Argentina no es aún una fuerza política. Un grupo insignificante de diputados evitó la sanción de leyes opresivas mediante la campaña obstruccionista en Italia, en 1899.

Ahora más que nunca es menester darse cuenta de las ventajas de la acción política.

Durante la discusión de la ley de residencia y la declaración del estado de sitio, no se ha levantado en el parlamento una protesta enérgica porque allí no tenia la clase obrera, contra quien se legislaba en una forma tan inicua, ningún representante.

¿Qué han hecho en contra de la sanción de esas leyes odiosas los antiparlamentaristas sistemáticos?

Los más audaces charlatanes tomaron las de Villadiego, pagando los vidrios rotos unos cuantos infelices.

Los que se llenaban la boca diciendo que la fuerza se contrarrestaba con la fuerza, metieron la cola entre las piernas, poniéndose á salvo, y no pocos de los que fueron detenidos sindicados como anarquistas, tuvieron la valentía de negar rotundamente de haber jamás profesado tales ideas.

Entendemos que los gobernantes argentinos han procedido ligeramente en sancionar este estado de cosas, por lo cual hemos protestado, seguimos protestando y hemos de protestar; pero los señores anarquistas de opereta, con sus bufonadas y pueriles amenazas, con sus discursos altisonantes, y sus aduonías á la muchedumbre, han servido á las mil maravillas á los conservadores y desquiciadores.

El estado de sitio ha venido á evitar una agitación de resultados positivos para los trabajadores de la campaña y ha consolidado la situación política criolla, en las provincias de Buenos Aires y Santa Fé.

Los trabajadores que tienen un poco de buen sentido deben prepararse para una campaña viril y uniforme, tendente á reforzar las organizaciones gremiales y de paso echar las bases de un gran partido socialista, el único que podrá oponerse prácticamente contra todos los avances de nuestra burguesía reaccionaria.

Los trabajadores que hasta ahora se han dejado seducir por la propaganda anarquista, deben convencerse que es ridículo seguir alimentando quimeras; á esos obreros les aconsejamos que se inspiren en los hechos reales y pronto se convencerán que la anarquía sirve en muchos casos á los intereses de las clases dominantes.

Los partidos socialistas en todos los países se han fortalecido después que los gobiernos han sancionado leyes represivas: la Argentina no podrá ser una excepción.

Los que sinceramente han abrazado nuestras ideas deben, pues, prepararse para la gran campaña que el partido se prepara á realizar.

Gobierno de clase

Está fuera de duda que el régimen excepcional que venimos soportando desde un mes atrás, responde á un plan de premeditadas represalias, de cuya ejecución la burguesía argentina se ilude obtener un resultado decisivo sobre la naciente organización proletaria. El evidente espíritu de clase que informa la ley de residencia, cuyo objetivo principal sino el único, es tener á mano un instrumento de indiscutible eficacia contra los propagandistas extranjeros, y la aplicación parcialísima de la ley de estado de sitio, reducida á la expresión de un cúmulo de medidas coercitivas y arbitrarias ejercidas *únicamente* contra las organizaciones obreras, sin rozar en lo más mínimo ninguna otra clase de instituciones de carácter político, hablan eloquentemente en apoyo de nuestra afirmación.

Estas circunstancias explican también la indolente pasividad de la prensa argentina en general, y la ninguna resistencia de los poderes legislativos á la implantación de un régimen de violencia tan inoportuno como contraproducente y ridículo.

Otra cosa hubiera pasado si esas medidas de rigor, en lugar de ser dictadas y aplicadas con exclusivo y estrecho criterio de clase, hubiesen llegado á lesionar algun interés de camarilla. Pero puesto que se trata de obreros, ¡déle nomás y duro!

Estabar tan acostumbrados á la actitud sumisa de la clase obrera, que el primer síntoma de su despertar debía llenarlos de asombro. ¿Y como podía ser de otro modo? La costumbre del dominio se torna con los años una necesidad imprescindible, y la organización de la clase trabajadora es un fantasma molesto. Así es que cualquier medio apto para prolongar aunque mas no fuera por un día la dominación, se acepta como solución salvadora. Cuando el cielo se cubre de nubes y el viento arrecia, hay que temer el huracán. La burguesía ha tomado sus precauciones; mañana, habrá pensado, podría ser demasiado tarde.

Pues bien; esta es política de clase, es algo peor y más feo, es guerra de clase.

Después de negar la existencia de los antagonismos económicos que dividen á la sociedad capitalista, atribuyéndolos á la invención socialista, la burguesía argentina apelando á los resortes de violencia, á las persecuciones y represalias, descubre sus propósitos de odio y de venganza hacia la clase trabajadora.

La lucha de clase se torna así más áspera y brutal, y del atrito anormal de intereses y pasiones contrarias, brota una semilla de futuras complicaciones, y de violentos conflictos.

Al Partido Socialista Argentino, incumbe, en esta hora de extravíos deplorables, aprovechar la enseñanza de los acontecimientos para evitar la repetición de errores funestos, llevando al término la obra empezada. Reunir en un solo haz poderoso y duradero el tesoro de fuerzas y de energías que encierran las organizaciones nacies, darles el impulso inicial hacia un rumbo práctico de progresivas conquistas, ahí está el secreto de nuestro porvenir.

¿Cuándo se levanta el estado de sitio?

Muchos son los compañeros que nos hacen esta pregunta y en la imposibilidad de satisfacerla á cada uno por separado, les contestamos desde aquí.

El estado de sitio fué dictado por el gobierno para asegurar los *beneficios* que los hombres que están en el poder vefan peligrar en la recolección de sus cosechas si continuaba la huelga de cargadores, estibadores y carreros; y como para dictar esa ley que por anticipado sabían bastaba para sofocar el movimiento y como necesitaban un *colosal* pretexto la huelga general les vino á pedir de boca, y de ahí que fundándose en la huelga general, decretaran á tambor batiente la suspensión de las garantías constitucionales y, como corolario, una serie de arbitrariedades llevadas á cabo con el vano intento de ahogar el movimiento obrero en la república.

¿Durará mucho tiempo este estado anormal de cosas?

Es algo que no podemos contestar, pero cuya respuesta puede cada uno encontrar, si investiga someramente las causas reales que han decidido al gobierno á provocarlo. Nosotros creemos que el estado de sitio durará hasta que terminen las cosechas, convencidos de que, cuando los *intereses de clase* de nuestros mandarines no estén amenazados; la paz nacional, la tranquilidad internacional y la calma interplanetaria, no será perturbada por imaginarias conmociones internas ni externas.

La lógica de los hechos

No estamos acostumbrados á valernos de la desgracia del adversario para concluir con su ruina: no. Pero nuestra táctica sistemática es la de perseverar en el sentido de explicar en cualquiera oportunidad la conducta que siempre hemos seguido y seguimos, en medio de las acusaciones más ó menos falsas é interesadas con que nos acarician nuestros mismos adversarios.

Siguen unos cuantos propalando la especie que nos presenta como traidores de la clase obrera en las últimas circunstancias y añaden que—á no haber sido lo que ha sido el proceder del Partido Socialista—la huelga última no habría acabado de una manera tan desastrosa.

¿Puede afirmarse, á caso, mentira más colosal? ¿Puede, pues, haber tarea más fácil que destruir esa calumnia?

Si los que así hablan son hombres de buena fé, el trabajo mayor—para reducirlos á la razón—es de rehacerles la historia pura y completa de los hechos, historiando también la participación que en ellos ha tomado el Partido Socialista. Y no tardarán ellos en convencerse de la verdad, porque demasiado conocida es nuestra actitud, explicada de una manera sencilla y clara en el manifiesto publicado por el C. E. en el suplemento 47 de LA VANGUARDIA.

¿Podían los socialistas permitir que se comprometiera la causa tan justa y razonada de los obreros del «Mercado Central de Frutos y peones de las Barracas», complicando la situación con la declaración de la huelga general, cuando tantas simpatías y tantas probabilidades tenían ellos de salir triunfantes de la lucha?

Pero se añade: la huelga general fué provocada por la actitud del gobierno. Vaya la causa. ¡Y no era mucho mejor, entonces, seguir nuestro orden de ideas y protestar contra el gobierno ayudando de una manera más positiva á los huelguistas peones, apoyados por los carreros y estibadores?

Los tres gremios en huelga paralizaban por completo todo movimiento y forzoso les era á los contra-

tistas y patronos tratar con los huelguistas y arreglar el conflicto en una forma satisfactoria, sin ofrecer así á la burguesía el pretexto para declarar el estado de sitio tan anhelado.

Lo habíamos dicho y nuestras amargas verdades tuvieron la desgracia de ser bien pronto una triste realidad: la culpa no es nuestra, sino de los anti-socialistas que tienen escrito en su bandera: «Guerra á todo lo que pueda ser obra socialista»!

Los hechos se han producido y las consecuencias oprimidas se están experimentando.

Pues bien; contra este orden de cosas hay que reaccionar con toda energía y con toda virilidad.

Los obreros, que tienen conciencia, deben reflexionar sobre lo acaecido, para llegar á las conclusiones lógicas y naturales: hay mucho camino todavía que podemos y debemos caminar en compañía.

En la defensa de las libertades comunes la acción del proletariado no puede ser diferente aquí de lo que ha sido en otros países; y á esta defensa no se marcha con las frases retumbantes, sino educando la conciencia del proletariado mismo para que pese—y de una manera decisiva—en la vida política del país.

A la obra, compañeros, amigos y adversarios de buena fé: la hora ha llegado, las circunstancias lo exigen, la libertad amenazada lo impone!

ELDILOI.

Ayuda mútua

Un grupo de fabricantes de cigarros y cigarrillos, enriquecidos con el sudor de infelices obreros y obreras, explotados sin tasa ni medida, pretende ahora elevar esa explotación y dominar al personal empleado, como si se tratara de una sumisa majada de ovejas, mediante la fundación de una titulada sociedad de socorros, titulada: *Ayuda mútua*.

El autor de la idea es Juan Canter, quien ha impuesto y repartido entre patronos y obreros, un proyecto de estatuto, en el cual comienza por declarar que existe un distanciamiento entre los asalariados y capitalistas, y que es menester suavizar esas asperezas *nacidas al calor de falsas predicaciones*.

La sociedad, al estar por el proyecto Canter, se propone, entre otras promesas más ó menos ilusorias: Dar trabajo al personal asociado: extinguir *todo conflicto entre obreros y fabricantes*. Para ser socio se necesita, además de solicitarlo, estar conformes con los estatutos, (¡hay que leer la producción *canteriana*!) ser dueño ó empleado de una fábrica. Los socios se dividirán en: Honorarios, protectores, y de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª categoría. Sólo podrán pertenecer á la cuarta categoría los obreros.

Véanse algunas bellezas de los citados estatutos:

Art. 4º Una vez cerrada la inscripción de socios para los empleados actuales, aquellos que no se hayan asociado no podrán trabajar en ninguna de las fábricas ó casas de los socios sino después de dos meses de haber ingresado en la sociedad.

Art. 5º La comisión directiva será formada por quince miembros y compuesta de ocho fabricantes y siete obreros, que será elegida cada tres años, debiendo salir por sorteo en el primer año la tercera parte.

Los fabricantes elegirán para la primera comisión, ocho de ellos, y por sorteo se designarán siete empleados de otras tantas fábricas que pertenezcan á la sociedad, formándose de su seno la comisión directiva.

Art. 16 El solo hecho de pertenecer á esta sociedad, implica la renuncia á formar parte de cualquiera otracuya fines y estatutos no se hallen en armonía con ésta.

Art. 17 Cualquiera obrero empleado en las fábricas de los asociados que abandone el trabajo en huelga general ó parcial, como aquel que por otras causas sea separado de la sociedad, no podrá volver á ocupar el puesto abandonado, ni podrá tampoco trabajar bajo ninguna forma en las fábricas de los asociados.

Según informes que obran en nuestro poder, parece que Don Juan, después de una de las tantas juergas, asistió á una tenida y uno de los espíritus más farristas, que en otrora fué compañero de orgías con su compinche, le dictó ese parto de ultratumba.

No obstante los trabajos canterianos, la iniciativa ha fracasado, pues los obreros y obreras le tomaron el

pelo á Don Juan y lo dejaron boquiabierto, lanzando un enérgico manifiesto poniendo en guardia á los incautos.

¡Cuánto mejor sería que Don Juan fuera un poco más moral con las infelices obreras!

La realidad de las cosas

Cometeríamos un grave error si creyésemos, por un solo momento, que nuestra posición como partido político-económico ha variado mucho en el concepto general del pueblo por la irrefutable lógica de los últimos acontecimientos, y por la descabellada obra de irresponsables de los anarquistas de arriba y de abajo en su infatigable afán de adular y embrutecer al proletariado.

Eso sería contrario á la marcha del progreso en general que jamás hace saltos, y que por su misma continuidad sube lentamente la línea ascendente del porvenir.

Es inconcebible que nuestro pueblo anarquizado no por la propaganda de cuatro charlatanes, sino por la triste herencia de esclavitud, ignorancia y revuelta, reaccione de la noche á la mañana, y comprenda nuestra compleja obra educadora y civilizadora aprobando y secundando nuestra cotidiana acción.

Son peligrosas ilusiones, que traen consigo, temprano ó tarde; lamentables desilusiones, capaces de obstaculizar nuestra obra; porque los desilusionados son mucho peores que los indiferentes, pues siembran el pesimismo y el desaliento en nuestras propias filas.

La realidad de las cosas es la siguiente; con nuestra actitud sensata y serena en el tristemente célebre conato de huelga general hemos conquistado muchas simpatías entre todos los ciudadanos razonables y pensantes; pero tal vez mucha más antipatía y ódios entre aquellos que sugestionados por una propaganda mentida en sus medios y sus fines, cree sinceramente que la huelga general ha fracasado por la intervención del Partido Socialista que ha traicionado la causa del pueblo.

Y doloroso es confesarlo que los segundos son mucho más que los primeros. ¡Ojalá nos equivocáramos!

Por eso debemos prepararnos, los socialistas, á afrontar con serenidad y valor la actual situación. Ya aparecerán las mentiras, calumnias, leyendas y cuentos de todo calibre y especie, y de cuya divulgación se encargarán anarquistas, frailes, burgueses liberales y demócratas cristianos. Debemos destruirles con mucha abnegación y paciencia. Decir la verdad á pesar de todo y de todos, aunque ella nos traiga por el momento adversarios y enemigos.

Nuestro entusiasmo no hemos de beberlo en las fuentes impuras de la ficción de la realidad, sino ha de surgir sereno y espontáneo de la verdad de las cosas y los hechos, de la observación y estudio de las realidades de todos los momentos de la vida.

Cuando se levante el estado de sitio nuestra propaganda ha de ser intensiva y extensiva, ha de versar sobre los últimos sucesos explicando al pueblo nuestra actitud y las enseñanzas que ha de sacar.

Dependerá de nosotros conquistar ó perder terreno, de nuestra habilidad y actividad.

Y piénsenlo bien todos los socialistas que la tarea es vasta y difícil y sería criminal abandonarla, como siempre, á la buena voluntad de unos cuantos. Si se tiene amor á la causa, si se tienen ideales inspirados en la verdad, si se pretende ser soldado del progreso, si uno se afilia á nuestro partido; no es para ser eunuco, ni zolito platónico, sino luchador incansable de nuestro ideal.

¡Cumpla, pues, cada uno con su deber!

E. Dickmann.

Sociedades de resistencia

II

Ocurre entre nosotros que, tan pronto se han echado las bases de una sociedad de resistencia, la minoría de los obreros del oficio inscritos, por este solo hecho, se considera ya capacitada para imponer condiciones á los patronos y presentarles una larga lista de mejoras con la amenaza de que sino son inmediatamente acordadas se apelará á la huelga. Otro razonamiento equivocado que ha acarreado enormes perjuicios en la práctica.

Las huelgas, no se provocan por la razón y justicia que asiste á los obreros al pedir disminución de horas y aumento de salario; todo cuanto el obrero reclame en este sentido está justificado en la forma de producción capitalista que se caracteriza por la supervalía ó en otros términos: trabajo no pagado; pero el uso que el trabajador inteligente debe hacer de esa poderosa arma de lucha llamará á la huelga, debe ser limitado únicamente á los casos en que, por las propicias condiciones para afrontar y sostener la lucha, el triunfo completo compense los sacrificios que esa misma lucha demande. Las sociedades de resistencia no deben ir á las huelgas porque los obreros que á ellas pertenezcan tengan razón en sus peticiones, sino cuando haya probabilidades de vencer.

Generalmente ocurre lo primero, se habla de la situación del obrero, las vicisitudes, las fatigas y los sinsabores de su vida miserable, se le pinta como la eterna víctima sacrificada por la avaricia capitalista, se exageran sus virtudes y se ocultan sus debilidades, su ignorancia crasa. Cuando se busca el aplauso nada más eficaz que adular á la masa, pero cuando sinceramente se pretende elevar la condición social de la misma, hay que comenzar por educarla y no es por cierto adulándola como esto se consigue, sino diciéndole la verdad descarnada, demostrándole que su emancipación no es labor para realizarla en veinticuatro horas y sobre todo: «que en la lucha por el pueblo trabajador tiene la parte principal el mismo pueblo que trabaja.»

Insistimos sobre esto: ¿es capaz de conquistar alguna ventaja duradera un gremio desorganizado que se inflama al calor de una fraseología de barricada pero que desconoce las nociones elementales de educación societaria?

Cuando se teme ser mal interpretado es preferible no particularizarse con nadie y hablar en general, sino, en el presente caso podríamos citar muchos gremios que aparentan hallarse organizados pero que distan mucho de reunir condiciones para obtener un sinnúmero de mejoras de que adolecen.

Para que las sociedades de resistencia luchen con éxito en el terreno económico, debe primar un criterio claro de su objeto en la mayoría de los individuos que las componen. No basta que sean muchos los obreros asociados, aunque esto es importante; ni que cuenten con bastantes fondos para afrontar un largo paro, que es indispensable; ni que sienta anhelos de mejoramiento la mayoría, que es una ventaja apreciable; es necesario todo eso y mucho más, es necesario: que la mayoría de los asociados tome con interés los asuntos del trabajo, que esa mayoría estudie el campo de acción en que ha de moverse, que coincida en aspiraciones, que armonice en la teoría y en la práctica. Como todo organismo perfectamente constituido, las sociedades de resistencia han menester disciplina para que haya cohesión y puedan ser bien aprovechadas las múltiples y saludables energías que surgen de su acción inteligente.

Un lamentable error de apreciación ha hecho que, muchos gremios que en épocas pasadas han disfrutado de algunas ventajas alcanzadas más bien por las condiciones especiales de época y lugar, que por la consciencia de los individuos directamente interesados en obtenerlas; permanezcan en la actualidad, completamente desorganizados y sin miras de cambiar su entrinquetada situación. Error de apreciación, cometido al creer que para que una mejora perdure basta haberla obtenido mediante el triunfo de una huelga, sin detenerse mayormente á investigar las causas que han favorecido aquel triunfo.

Las sociedades gremiales desempeñan sin duda alguna, el papel más importante en la lucha de resistencia á la explotación patronal que sostiene el proletariado moderno, pero, por lo mismo que es importante el rol que juegan estas asociaciones, los individuos que en ellas actúan están en el deber de penetrarse íntimamente de su manejo y velar constantemente por su regular funciona-

miento á fin de conjurar, los fracasos tremendos que la menor precipitación puede reportarles

Conseguido que sea el ingreso del mayor número de obreros de un oficio en la respectiva sociedad de resistencia, conviene á los fines de la asociación, que aquellos coticen con regularidad, que se interesen por la marcha de la misma ejerciendo un moralizador controlador de los actos de la comisión directiva, interesándose preferentemente por todos aquellos asuntos que directamente atañan á la sociedad, relegando á segundo término los que no entrañen esa importancia y despreciando enérgicamente los de carácter puramente personal que bajo ningún pretexto deben ser motivo de debate por cuanto más de ser en sí enojosos, traen siempre aparejadas largas disquisiciones que difícilmente concluyen hasta que la sociedad no ha dejado de existir.

Las ideas políticas de los miembros de una sociedad de resistencia, es otro asunto de capital importancia que merece ser tratado con mucho tacto por los individuos que sacrifican las pasiones partidistas por las cuestiones de interés general. En una sociedad gremial caben los individuos de ideas políticas y religiosas más encontradas y antagonicas, siempre que cada uno no intente imponerlas lesionando las de sus contradictores. Esa falta de educación societaria al pretender imprimir un rumbo político determinado á las sociedades gremiales, ha traído en pos de sí grandes trastornos que requieren la obra de largos años de perseverante trabajo para reconstruir sobre sólidos cimientos las deshechas organizaciones.

En nuestro país sobre todo, donde la clase obrera forma un heterogéneo conglomerado de individuos de todas las razas, de diferentes idiomas y costumbres, con tan variada mentalidad, predominando el analfabetismo; la organización de tales elementos para la lucha de mejoramiento importa muchas energías, buena dosis de voluntad y un tacto y buen sentido á toda prueba.

Cómo ha de efectuarse esta organización, será materia preferente del próximo artículo.

De la Boca

Corre insistente el rumor que los patrones y contratistas de la localidad, quieren formar en estos días una sociedad de resistencia, socorros mútuos, etc., entre los obreros del Puerto de la Capital.

Los obreros deben estar en guardia y no caer en la trampa que se les está preparando por sus mismos amos!

Un detalle muy significativo: la sociedad (!) de *Marineros y Foguistas*, manejada por el Dr. Capurro y Cia., no ha sido molestada para nada por la policía en todos estos días y ... sigue levantando siempre su bandera.

La *Unión*, órgano clerical de la Boca, en su editorial de la semana pasada, hace alusión á los *profesionales de huelgas que exitan á los obreros á abandonar el trabajo exigiendo del patrón concesiones inaceptables por exageradas*, provocando así huelgas que *llevan el sello de lo absurdo, el absurdo que jamás tiene justificación*: ¿no podría, pues, el colega boquense, nombrarnos algunos de esos *profesionales* contra los cuales continuamente está lanzando toda su bilis?

Se le acuerda un premio de **500 pesos** por cada uno de los *profesionales de huelgas que pueda encontrar entre nosotros*; á la obra, pues; la suma no es def todo despreciable. Y, sobre todo, cumpliremos con la promesa!

A LAS AGRUPACIONES

De acuerdo con la resolución adoptada por el Comité Ejecutivo Nacional, todas las agrupaciones, y muy especialmente las de la capital y provincias de Buenos Aires y Santa Fé que han sido perjudicadas por las persecuciones á que ha dado lugar la aplicación del estado de sitio, deben estar preparadas para celebrar un acto público de propaganda y de protesta el día despues del que el gobierno nos devuelva las garantías constitucionales de que ha hecho tabla rasa.

Actividad, compañeros, para que esas reuniones resalten concurridas y pueda hacerse en ellas con eficacia la propaganda por el mitin de protesta.

Arbitrariedades á granel

El compañero López, secretario de la sociedad conductores de carros sigue detenido, sin que sepamos la causa ó pretexto que ha dado motivo á la policía para proceder tan arbitrariamente con nuestro amigo.

—En Coronel Suarez ha sido detenido nuestro compañero José Echevarria acusado de distribuir manifiestos que incitaban á los trabajadores agrícolas para que reclamaran cuatro pesos diarios en los trabajos de las cosechas.

—En la Cooperativa de Cigarreros fueron detenidos los obreros Manuel Cobas y José Mella siendo puesto en libertad el primero dos días más tarde despues de la fotografía, medida, filiación etc. etc., el segundo como el compañero López, parece que será también expulsado.

—En Pergamino, los dueños de trilladora aprovechan la oportunidad del estado de sitio y la ley de resistencia para explotar á los colonos y á los peones de las máquinas á sus anchas: cobran desde 1.30 por 100 kigs. en las cosechas de más rendimiento de 200 kigs. por cuadra y 2 00 pesos en las de menos, habiendo contraido el compromiso entre ellos de no ocupar ningún peon que pertenezca á una sociedad gremial cualquiera.

—Basta una simple denuncia de un patrón contra un obrero para que la policía intervenga y revise su domicilio, le tome la filiación y lo arreste. Rusia con ser el país del despotismo, se queda tamañita ante algunas arbitrariedades que en salvaguardia de los intereses estrechos de nuestra flamante burguesía, en todos los pueblos del interior así como en la capital, se cometen por las autoridades. ¡Desgraciado el que tenga alguna cuenta pendiente con algún *zoquete* pre-supuestivo, tanto en la capital como en tierra adentro!

TRABAJADORES: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: lo alcanzareis tan solo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser, y manteniéndoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

SUBSCRICION

A FAVOR DE "LA VANGUARDIA" DURANTE EL ESTADO DE SITIO

	Suma anterior	127.25
Lista N° 42 á cargo de J. C. (Tres Arroyos)		6 50
N° 162 " del C. S. "La Lucha"		14.00
N° 197 " de M. T. (Bs. As.)		1.00
N° 56 " de C.C. (Coronel Suarez)		7.00
" de B. M. (Est. Alsina)		0.50
" de M. R. (Bs. As.)		0 50
N° 179 " de E. D. (Bs. As.)		32.50
N° 32 " de M. T. (25 de Mayo)		5 00
N° 156 " del C. S. "Carlos Marx"		6.40
N° 157 " del C. S. "Juventud Obrera"		7.30
N° 16 y 17 " de D. D. (San Nicolás)		4 50
" del C. S. Italiano		5 00
N° 145 " de N. G. (Bs. As.)	1/2	0.90
Total		219.35

PARA LOS COMPAÑEROS PRESOS

	Suma anterior	20.40
Lista N° 145 á cargo de N. G. (Bs. As.)	1/2	0 85
R. Girimazzi de Est. Balza		0 20
Total		21.45